

# EL RIO PALENA

## APUNTES PARA SU HISTORIA NATURAL

POR

**FEDERICO T. DELFIN**

(Conclusion).

Trechos encontrábamos, en que las pisadas de animal vacuno estaban muy impresas. Eran estos, terrenos planos que debieron haber sido pantanosos en otros tiempos, en los que apenas uno que otro coihue o ciprés se veían diseminados, cubiertas sólo esas campiñas por una abundante variedad de gramíneas, entre las que descollaba el *Holcus lanatus*, pasto de miel, la *Agrostis dicladis* y la *ischnos*; la *Festuca purpurascens* B. K. S. et Sol, la *glacescens* y la *Serranoi*, ambas del doctor Philippi y especies nuevas; las cuatro especies de *Elymus* siguientes: el *pratensis*, el *uniflorus* y el *Palenae* del doctor Philippi, la última especie nueva y la *agropiroides* de Presl, todos excelentes forrajes, sin contar a la *Acaena ovalifolia* y dos o tres *Lathyrus*.

Otras plantas que encontramos frecuentes en algunos de esos trechos y que merecen una especial mención, fueron la *Fabiana imbricata*, el *Solidago linearifolia* y la *Glorea crispa*.

Subidas y bajadas pendienteísimas tuvimos en ese día, pero sin otras novedades que contusiones simples, heridas superficiales y rasguños, cosas que no faltaron en los días que se anduvo por el bosque. Para complemento, el barómetro bajaba y densos nimbos empezaron a formarse por el sur, lo que nos hizo temer una próxima lluvia, en tanto que a nuestro alrededor no se encontraban hojas de pangue con que cubrir nuestra choza. Las hojas mayores que se encontraron fueron las del *Fagus Montagnei* y *Darwini*, que impedirían pasar el agua solo en los primeros momentos.

Como lo temíamos, a las 9½ P. M. se descargó la lluvia a torrentes, pero el cansancio nos hizo tomar un sueño pesado, de manera que no sentimos que el agua nos mojaba completamente, a no ser cuando despertamos, habiendo entrado hasta dentro de nuestros sacos-cama. Afortunadamente el día amaneció sereno y desde las 5 A. M. empezamos a secar ropa y cama. A las 7½ A. M., ya todos almorzados, nos poníamos en movimiento para ascender el monte, porque la orilla del río se veía interceptada por un alto y estenso barranco.

Fácilmente se comprende lo que ha de ser atravesar por un bosque más o menos tupido, después de una noche de lluvia. Las plantas herbáceas que jamás faltaron, mantuvieron al calzado completa-



mente empapado, como si verdaderamente se anduviera por agua; la quilo, las gramas i los arbustos de distintos jeneros, contribuian con su contingente a donde las plantas rastreras i las herbáceas no alcanzaban, i sí, resguardados por ropa impermeable, el agua de lluvia no nos penetraba, con el fuerte sol que hacia i el ejercicio, se producía una traspiracion abundante, que nos empapaba aun mas.

Esa vez nos cupo en suerte trepar primero hasta 180 metros sobre el nivel del rio para ascender aun, con el objeto de ganar un montículo que teniamos delante i que interceptaba nuestra vista.

Salvada que fué esta distancia, nuestra ávida mirada pudo espaciarse en los magníficos panoramas que nos rodeaban. Estábamos en el centro de una gran olla, por todas partes amurallada por cordones de montañas nevadas, ménos al E. nuestro frente, por donde se veía el rio serpentear por una dilatada campiña. En su nacimiento un montículo lo interceptaba, detras del cual se le veía tomar primero rumbo un tanto al N., i mas francamente despues al O. En el fondo, tras del rio, se veían aun dos cordones de montañas elevadas, coronadas de nieve, rodeadas de una estensa planicie. A las 5½ P. M. conseguimos bajar a la orilla donde se estableció el campamento, número 32.

Durante ese dia tomamos un coleóptero, especie nueva del jenero *Formicomus*, dos lepidópteros: una *Tatochila demodice* i una *Argynnis anna* i algunas hormigas, himenopteros mui frecuentes.

A las 10½ A. M. del dia 22 de Enero, pasábamos frente de la gran confluencia de un gran rio que traía direccion del N., quedando de esta manera reducido el Palena a la mitad de su caudal. A las 11½ A. M. hacía alto el primer grupo en medio de una estensa i seca vega cubierta casi esclusivamente por la gramínea tan conocida con el nombre *coiron*, a la que se entremezclaba el *Trisetum variabilis* de Desvaux i varias otras de los jeneros *Festuca*, *Agrostis*, etc., cuando con el objeto de hacer fuego, uno de los chilotos prende una cola de zorra. Inmediatamente, con tanto combustible seco i entrelazado, el fuego cundió como por encanto, con una rapidez desesperante para los que comprendíamos cuanto mal nos podia reportar. El fuego, podia propagarse al bosque por donde habíamos pasado (que era hacia donde el viento lo arrastraba) i en tal caso nos seria imposible volver, dada la cantidad de víveres que nos quedaba i el tiempo que necesitábamos para que, haciendo un rodeo, pudiéramos abrirnos nuevo camino hasta encontrar el anterior. I luego..... a los indios de esa comarca hacíamos conocedores de nuestra presencia i no podíamos saber qué clase de recibimiento nos harian i acaso esponíamos el éxito de la comision, estando ya en su término.

Sea de ello lo que fuere, dejamos al fuego que siguiera su voraz camino i nosotros el opuesto al traves de la vega, cuya estensa planicie encontramos horadada por los *cururos*, segun hemos podido



averiguar mas tarde, porque en nuestro tránsito no nos fué posible ver siquiera uno.

En esta vega encontramos con mucha frecuencia dos coleópteros, uno perteneciente al jénero *Nyctelia* i el *Cyphonosus dromedarius*.

En el campamento, a orillas del rio encontramos por primera vez a la *Lucilia glabra*, especie nueva, i nos llamó mucho la atencion ver ahí los coihues i cipreces mui ganchosos i un alto que no pasaría de 8 a 10 metros.

Al dia siguiente, 30 de Enero, a las 7.15 A. M. estábamos en marcha rio arriba por sobre la elevada i estensa vega que lo estrecha por la derecha, cuando a las 9 A. M. sentimos gritos estraños en el lado opuesto. Reconocidos por indios por el Capitan Serrano, ganamos la orilla con el objeto de ver si nos entendíamos, para recojer algunos datos que facilitaran el término de la comision, Afortunadamente encontramos entre los marineros uno que entendia el araucano y que nos sirvió de intérprete. Mui pronto uno de ellos pasó a nuestro lado, atravesando el rio a nado con su caballo, e interrogado por el intérprete, supimos que pertenecian a una de las tribus de los Pehuenches: que se llamaba *Millallanco*, sobrino del cacique *Llancuin*. Que el rio cuyas aguas ascendíamos se llamaba *Carrileufu* (rio verde) i que nacia de una laguna oculta por un cerro que teníamos próximo. Que el confluente que el rio recibia a nuestra pasada en el dia anterior se llamaba *Chibuniquepallá*, el que tambien tenia oríjen de una laguna, la que daba tambien nacimiento a otro rio, el *Limay*, que se dirijia a tierras arjentinas. Que el incendio del monte habia tenido su oríjen en la laguna *Nahuelhuapi*, hacia como 15 años, estendiéndose mas al Sur de donde nos encontrábamos. Que él venia mandado por su cacique con el objeto de ver cual era el oríjen del actual incendio, porque creian fueran los arjentinos a los que temian, pues ya otra vez los habian arrojado de su pais, que era mas al Norte i mas próximo al mar. Que el hijo mayor del cacique sabia español porque habia residido algun tiempo en Osorno i que con él podríamos hablar todo lo que quisiéramos saber. Se averiguó, ademas, que ellos cultivaban el trigo, la cebada, la papa, la quínoa, etc., todo lo cual se daba mui bien.

Se les hizo algunos regalos i llevando la promesa de que nos encontraríamos al siguiente dia en la laguna, oríjen del brazo que remontábamos, se lanzaron a toda carrera en sus veloces i preciosos caballos.

Miéntras tanto se habia fijado la latitud i lonjitud del lugar i como ya se tenian todos los datos que era posible desear i se temiera que el fuego llegara al bosque i nos cortara el paso, el Capitan resolvió emprender la vuelta.

Antes de regresar, nosotros tomamos muestras de la composicion



jeológica del suelo, que era de oríjen volcánico i pertenecía a la rejion traquítica, siendo en jeneral sienitas o rocas blanquiscas con feldespatho vítreo.

## VI

### EL REGRESO

Con el esfuerzo del que habiendo cumplido una comision difícil i vé que puede venir por tierra el éxito de tantos afanes, se empeña por vencer las últimas dificultades, así nos empeñamos por ganar el límite del incendio, del que sólo veíamos i mas perceptible a medida que nos aproximábamos, un resplandor cobrizo en la parte baja, i una intensa humareda en la parte alta en toda la estension que abarcaba nuestro horizonte por ese lado. Para poder juzgar mejor de la tarea que se libró en esa tarde, bastará con que consignemos que a las 5.30 P. M. ya habíamos hecho la jornada de la mañana i toda la del dia anterior, que habia sido de mas de doce millas largas.

A las 5.45 A. M. del dia 31 nos pusimos en movimientos, i a la misma hora, mas o ménos de la tarde, pasábamos el puente, habiendo hecho en 12 horas cuatro jornadas de las de subida, pero muchos llegaban con los pies heridos e hinchados i con contusiones en el cuerpo.

Aquí tomamos muestras jeológicas del terreno i de las vetas de *carbonato de cal* i *carbonato de fierro* de que está formada casi esclusivamente la alta cordillera en esos lugares.

Encontramos, ademas en nuestro ascenso un coleóptero, un *Phaedon cyanopterus* i un himenóptero, especie nueva del jénero *Rompilus*.

Mui de mañana del 1.º de Febrero nos dijo Mr. Charles que poco ántes de amanecer habia visto a un indio al otro lado del rio con una luz que arrastraba por el suelo, como en busca de rastros. El puente se habia echado al agua, así que lo atravesamos, de manera que en ese punto se perdian nuestras huellas.

A las 6. A. M. nos pusimos en marcha, soportando en el tránsito los percances consiguientes a una marcha precipitada por un camino difícil. Sin embargo, eso no fué suficiente obstáculo para que a las 9.30 A. M. llegáramos a la jornada del dia 25 de Enero, para que a las 11.15 A. M. termináramos la del dia 24; para que a las 2.30 P. M. diéramos fin a la jornada del 23 i para seguir incontinenti la del dia 22 que se terminó a las 5.30 P. M.

¿Qué importaban las heridas de los pies; qué las contusiones graves i demas dolencias de que estaban plagados todos los espedicionarios, si ya se tenia en adelante botes con que hacer el camino por el rio, racion doble con que reparar las fuerzas perdidas, carpa con que



librarse de la intemperie, medicinas con que aliviar mas rápidamente de sus dolencias, i un dia de descanso con motivo de observar la longitud del lugar; i mas que todo, la perspectiva de llegar al buque dentro de tres o cuatro dias?

Así que penetramos en la carpa, nos lanzamos al herbario, el que, como lo temíamos, estaba con mas de la tercera parte de los ejemplares perdidos, en cuyo arreglo nos dió las 10 A. M. sin conseguir terminar la tarea sino a medias.

Todo el dia 2 pasó la jente en aseo personal, arreglo de botes, víveres i demas elementos para el nuevo jénero de viaje que se iba a emprender, distribuyéndose en cada bote uno de los tres bogadores mas aporreados por la fortuna en el viaje por tierra.

El dia 3 de Febrero, a las 6.15 A. M. ya estábamos embarcados en los botes i empezamos a correr rio abajo. Ajenos a los peligros del vehículo en semejantes condiciones, veíamos con agrado la vertiginosa carrera que tomaban los botes al pasar por los puntos de mas corriente, que eran los que se buscaban, siendo limpio i profundo el fondo. Su marcha se hacia superar con el esfuerzo de los remos, para que pudieran de esa manera obedecer al gobierno del timon. Se necesitaba una cabeza firme para no ser mareado por esa constante i rapidísima, al parecer, carrera de los árboles i cerros; mucha sangre fria i una acomodacion adecuada en los órganos de vision para comprender desde distancia i al primer golpe de vista, el estado del rio por el movimiento de sus aguas, recordando, si fuese posible, hasta en sus menores detalles, su estado en remontarlo, principalmente si es bajo o sucio, para ganar con tiempo la orilla conveniente. Ya pasando los botes por tierra por medio de rodillos, ya por el rio por medio de espía simple o doble, a proa i a popa, el hecho es que el viaje de bajada se hizo con mucha lijereza i facilidad, pero, ¡a cuántos mayores i numerosos peligros no estuvo sujeto! Hubiera bastado el mas pequeño obstáculo, una piedra pequeña ó una punta de madera, para hacer pedazos los botes o para abrirles una via de agua peligrosa.

En medio de estas vicisitudes i zozobras se pasó el dia 3 i ya habíamos desechado todo temor creyendo que íbamos a pasar el dia 4 sólo recordando de paso los lugares en que habíamos acampado; la manera como se habian vencido las dificultades de cual o tal rápido, por donde se pasaba entónces con tanta facilidad i de tan diversa manera, cuando el señor Maldonado, con sus percances, vino a recordarnos que mui bien podíamos tomar mas de un baño ántes de llegar al punto de partida.

Entre otros, le sucedió ese dia, que yendo de pié sobre la bancada para gobernar mas fácilmente, se le cortaron los guardines en circunstancias que pasaba por un rápido complicado con bajos i palizadas. Al cortársele los guardines, el señor Maldonado que cargaba



sobre éstos el peso de su cuerpo, se fué al agua i al quedar el bote sin gobierno, tomo la direccion que tenia la proa que afortunadamente fué la de un banco de arena i jeodas. De esta manera pudo el señor Maldonado ganar fácilmente el bote i éste salvarse, no sin ántes haberse volcado al arrastrarse sobre el bajo perdiéndose algunos víveres

En los puntos en que accidentalmente recalábamos, íbamos reponiendo los ejemplares destruidos del herbario i tratando de hacer alguna adquisicion de insectos con lo que conseguíamos estirar las piernas que, acostumbradas al ejercicio, no podian habituarse a estar encojidas en los botes. Esta vez alcanzamos a la jornada del dia 7 de Enero en el ascenso.

El dia 5 de Febrero salimos del campamento a las 6 A. M.; ya no habia que pasar con los botes por tierra a causa de los rápidos, así es que esperábamos llegar al buque aunque fuera en la noche, si la marea en el último trayecto nos favorecia. Pero nos detuvimos a observar la lonjitud i latitud del lugar en el primer confluente i, con tan buena fortuna, que apénas terminadas, un fuerte viento N. O. nos trajo una copiosísima lluvia. Las olas que el viento formaba en el rio, solian penetrar dentro del bote i la abundante agua de la lluvia, contribuia a llenarlo, siendo necesario que un marinero estuviera ocupado exclusivamente en extraerla.

En medio de esta tempestad, fué como llegamos a los primeros rápidos, donde encontramos a la guarnicion del buque, al mando del Sub-teniente señor Infante que nos esperaba con víveres frescos.

Ahí supimos que abundaban los peces del jénero *Farionella* i las *truchas*, a cuya pezca los soldados se dedicaban constantemente; mas, a nuestra llegada, la pezca se habia hecho imposible, porque el cangrejito *Aeglea laevis* que les servia de carnada, habia sido agotado hasta mucha distancia del campamento.

En una botella nos tenian una cantidad de insectos, en su mayor parte dípteros e himenópteros, semi destruidos i algunos coleópteros, de todos los que, aunque ya teníamos ejemplares, tomamos algunos que estaban en buen estado.

Mui de mañana se empezó los preparativos de partida: se iba a abandonar esos lugares que nos habian dado momentos tan agradables con sus magníficos pendoramas i su vejetacion exhuberante como jamas habíamos visto, i la guarnicion que habia construido dos chozas bien acabadas para su propia comodidad, no podia ménos que abandonarlas con pena.

A la partida, el Capitan Serrano tomo una vista de los botes al escalonarse por el rio.

Sin otra novedad que el haber recorrido un nuevo canal mas estrecho que el de Garras, que tiene como esta comunicacion en el estero Pití-Palena, llegamos a bordo a medio dia, donde encontramos



---

que el Comandante Wilson habia explorado i levantado el plano de dicho canal. En honor de haber sido el señor Abbé el primero que lo exploró, se le puso su nombre.

A nuestra llegada a bordo, que fué una ovañion, encontramos que nos tenian una estalactita de espato calizo de una cueva o pequeña caberna situada en el estero Pití Palena i algunas plantas de esos contornos, de cuya recoleccion habíamos dejado encargado a algunos oficiales.

---